

La calidad del semen de los barceloneses se encuentra entre las peores del mundo

Un estudio revela que el estrés y la polución son los factores que más dañan la fertilidad masculina

GUSTAVO CATALAN DEUS

MADRID.- La calidad y fertilidad de los espermatozoides de los varones españoles no depende del uso de drogas, tabaco o alcohol, sino de la contaminación y del estrés. Este sorprendente dato se desprende de una investigación realizada por dos centros de fertilidad de Barcelona y A Coruña, tras analizar casi 2.000 muestras de semen de hombres entre 18 y 65 años.

La diferencia entre los varones que viven en Barcelona o Tarragona y los que viven en la ciudad gallega está por debajo de la línea de lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera parámetros normales de fecundidad. Mientras que los espermatozoides de los varones de Barcelona presentan sólo un 35% de normalidad de acuerdo a los patrones de la OMS, en los coruñeses se eleva la cifra al 59%, un valor entre los mejores del mundo.

Los estudios de los centros Institut Marquès de Ginecología y Obstetricia de Barcelona y de la Maternidad Belén de A Coruña han manejado más de 100.000 datos entre los análisis del semen y las encuestas a los varones. Hace dos años se realizó un estudio similar en Tarragona que ya proporcionó datos sorprendentes. Por eso ahora se ha ampliado a tres ciudades, una de ellas alejada y mucho menos contaminada por el efecto de la lluvia y la ausencia de industrias muy contaminantes.

Las diferencias entre las ciudades son muy amplias. Por ejemplo, la concentración de espermatozoides en el semen de los coruñeses se eleva a 91 millones por mililitro, mientras que en el caso de los barceloneses es de 59 millones y en el



A la izquierda, semen con una cantidad normal de espermatozoides. A la derecha, semen de baja calidad. / INSTITUT MARQUÈS

de los tarraconenses 65 millones.

La proporción de espermatozoides móviles en el caso de A Coruña es del 53%, mientras que en Barcelona es del 41% y en Tarragona del 40%. Los espermatozoides con buena movilidad en el caso de los gallegos es del 28%; mientras que en los barceloneses es del 14% y en los tarraconenses de tan sólo el 6%.

«No podemos hablar de esterilidad, pero sí de una fertilidad baja en una parte de la población analizada», afirma Marisa López Teijón, directora del estudio. La doctora, responsable de reproducción asistida del Institut Marquès, señala a los llamados disruptores estrogénicos como «probables causantes de esta disfunción».

Los disruptores son unas 500 sustancias químicas de uso habitual liberadas en la atmósfera, el agua y la tierra, porque forman parte de miles de productos de consumo diario o doméstico. Ali-

mentos, disolventes, fibras, maderas, plásticos... son algunos de esos productos. «Los estrógenos que tiramos a la basura, como las píldoras anticonceptivas, o las hormonas que se le inyectan al ganado terminan regresando a la cadena humana por el agua o los ali-

«Si se quiere mejorar la fertilidad hay que eyacular más veces», aseguran los expertos

mentos», señala López. «Queremos iniciar una investigación sobre este supuesto del que hay muchas evidencias pero ninguna confirmación», añade López.

Entre otras definiciones, el estudio llega a la conclusión de que la edad del varón no afecta a la calidad de su semen, «por lo que con-

serva la fertilidad a lo largo de toda la vida». Por cierto, la cantidad de semen por eyaculación es casi la misma en todos los casos analizados: 3,5 mililitros.

«Si se quiere mejorar la calidad del semen hay que eyacular más veces. Ese es el mejor camino», declara la experta que añade que un consumo moderado de alcohol no perjudica al semen, aunque el consumo elevado lo perjudica.

Sin embargo, el estrés reduce el número de espermatozoides, aunque no la frecuencia de las eyaculaciones. Por el contrario, los fumadores de tabaco y consumidores de cannabis y cocaína no presentan peor calidad de semen. El colectivo que utiliza drogas habitualmente tiene mayor actividad sexual.

«El estudio es una muestra más de los efectos de la contaminación química», declaró ayer Greenpeace, que pidió eliminar progresivamente las sustancias más tóxicas.